

mare. La idea de una enorme cantidad de agua, la de una extensión infinita y la del movimiento de una gran masa determinan comparaciones más bien literarias, como "un mar de lágrimas" o "un mar de gente". En cambio, en el habla familiar *la mar (de)* equivale simplemente a 'mucho', 'muy'; se usa con sustantivos ("la mar de dinero, de cosas"), con verbos ("nos queremos la mar") y con adjetivos y participios ("la mar de simpático"). *Mare magnum*, empleado abundantemente en Italia con la idea de 'confusión de muchas cosas', se oye también, aunque menos, en el mundo de habla española. [A esp. *maremagno* hay que agregar *maremâgnum*].

H. MEIER, "Etymologische Mauerblümchen", pp. 215-223.—Frente a las variadas etimologías propuestas para esp., port. *parra*, defiende el origen latino, *parra* < *parral* < *parietalies* y *parra* < *parreira* < *parietaria*. En su apoyo aduce ejemplos de asimilación de *r* + consonante (*parrar* < *parlar*, esp., port. *emperrar(se)* < *perna*, etc.), dedicando un párrafo aparte a cat. *mardà/marrà* 'be de llavor' (y esp. *mardal* 'morueco'), que relaciona con *maritâre*, y a esp., port. *barro*, quizá derivado de **barritum* (*bardar* 'cercar con barda' podría estar emparentado con *barrar* 'tapar con barro').—M. FRENK ALATORRE.

RUTH KELSO, *Doctrine for the lady of the Renaissance*. University of Illinois Press, Urbana, 1956; xi + 475 pp.

Después de haber publicado una amplia investigación sobre *The doctrine of the English gentleman of the sixteenth century* (Urbana, 1929), la profesora Kelso estudio ahora las ideas del Renacimiento europeo relativas a la mujer. El nuevo libro se convertirá, sin duda, en un valioso instrumento de consulta, por la gran cantidad de autores que se extractan o parafrasean. El hispanista encontrará en él un buen panorama europeo de la literatura de loores y vituperios de la mujer —tan abundante en España—, y un amplio cuadro de la "doctrina" propiamente dicha, o sea de los tratados (escritos casi siempre por manos masculinas) que trazan la figura ideal de la mujer y exponen las prendas físicas y morales que deben adornar a la buena esposa (o amante): hermosura, recato, modestia, piedad, castidad (= honra), y sobre todo, claro está, obediencia y sometimiento al varón. Particularmente interesantes son las páginas en que se estudian las opiniones en pro y en contra de una educación más completa para la mujer, o las voces precursoras del "feminismo" moderno. En mi opinión, la lectura sería mucho más fácil si la autora hubiera introducido subdivisiones y tituliños en cada uno de los extensos y demasiado compactos capítulos: de hecho, las subdivisiones existen, pero sólo en las notas al texto (pp. 282-303), y no en el texto mismo. A las notas sigue un excelente ensayo interpretativo y valorativo sobre "The literature of gentility" (pp. 306-325), que sirve de introducción a la vastísima Bibliografía (pp. 326-462). Ésta comprende 1365 títulos, gran parte de los cuales son adiciones al libro anterior de la profesora Kelso ("Supplementary bibliography for the gentleman", 474 títulos).

Las fuentes del estudio son sobre todo italianas y francesas, y supongo que se aprovechan al máximo las no muy abundantes fuentes inglesas. Las españolas, en cambio, apenas están representadas. El daño no es ciertamente para el hispanista, que tiene de todos modos en este libro muy ricos materiales de comparación, sino para el estudioso de la literatura o de las ideas europeas, que no hallará aquí casi nada de la nutrida e importante literatura peninsular acerca de la mujer. Prácticamente, el único escritor español cuyas ideas se analizan en el cuerpo del libro es Juan Luis Vives (*Miss Kelso* lo conoce a través de traducciones inglesas: *The instruction of a christen woman*, 1550; *The office and duetie of an husband*, 1553²). Varios otros aparecen únicamente en la bibliografía, v. gr. Villena (*Los doze trabajos de Hércules*), don Álvaro de Luna (*Libro de las claras e virtuosas mugeres*), Rodríguez del Padrón, Jaume Roig, Diego de

San Pedro, Guevara, Castillejo, Blasco de Garay, Luis Milán, Pérez de Moya, Huarte de San Juan, Miguel de Baeza (*Arte de la confitería*), fray Juan de la Cerda y algunas composiciones del *Cancionero general*. El *Llibre de les dones* de Francesc Eiximenis está registrado dos veces: s. v. "Eximeniz, Francesch, *Le libre de la dones*", y s. v. "Ximenez, Francesch. *Le libre de les dones*"; el Arcipreste de Talavera, también dos veces: s. v. "Martínez de Toledo" y s. v. "Talavera, Hernando da"; "Ulloa, Alfonso de" aparece como autor del *Processo e cartas de amores* [de Juan de Segura]. En la descripción de los *Coloquios matrimoniales* de Pedro de Luxán [Sevilla, 1550] se da como lugar de impresión la ciudad de Acabaronsea, surgida seguramente de las palabras del colofón "Acabáronse a..." Por lo demás, en estos títulos suele aparecer una señal que indica que Miss Kelso no ha leído los libros; es lo que ocurre, por ejemplo, con "Lione, Luigi di, *Tratatto della perfetta maritata*... Venetia, 1595". (La ausencia de fray Luis de León es, desde luego, la más deplorable).—M. A. VERGARA.

LUIS DíEZ DEL CORRAL, *La función del mito clásico en la literatura contemporánea*. Editorial Gredos, Madrid, 1957; 248 pp. (*Manuales universitarios*, 8).

Fuera de una fugaz alusión (p. 216) a *La tejedora de sueños* de Buero Vallejo (obra inspirada en el mito de Penélope), no hay lugar en este libro para autores contemporáneos de lengua española. Díez del Corral reconoce, con J. M. de Cossío, que los literatos españoles del siglo xx "vuelven las espaldas" a los temas clásicos (p. 141). [También LUIS CERNUDA ha escrito en *PSA*, 12 (1959), p. 166: "No puedo menos de deplorar que Grecia nunca tocara al corazón ni a la mente española, los más remotos e ignorantes, en Europa, de «la gloria que fue Grecia». Bastante se echa de ver en nuestra vida, nuestra historia, nuestra literatura"]. Se podría decir que el "mito clásico" tiene algún significado en escritores como Rubén Darío, Leopoldo Lugones y Alfonso Reyes. Pero Díez del Corral excluye de una plumada a los americanos, en el comienzo mismo de su libro (p. 20), al declarar con énfasis que el mito griego es un legado estrictamente europeo, un bien "no expropiable"; que Copenhague y Edimburgo, porciones de esa entidad mística que es el "viejo suelo europeo", se relacionan vitalmente con Grecia, mientras que Santiago de Chile o California no reciben de ella sino "un eco apagado", —curioso juicio que podrá sumarse a los que integran el ya voluminoso expediente de *La disputa del Nuovo Mondo* (de Antonello Gerbi): que en América los pájaros no cantan, que los perros enmudecen, que el hombre degenera física y espiritualmente, que no hay buenas ciruelas, que no hay filósofos, etc. En todo caso, el europeo GREGORIO MARAÑÓN en *CuH*, 26 (1956), p. 151, opinaba (aunque no sin sorpresa) de otro modo: "Es curioso que muchos americanos... tienen una relación con Grecia más directa que la de los europeos".

El capítulo 1 es una breve "Introducción". Los capítulos 2 y 3, intitulados "El mito antiguo y la Antigüedad como mito" y "Persistencia y transformación del mito clásico", son un resumen de las ideas de Schelling, Nietzsche, Rohde, Burckhardt, Bachofen, Cassirer, Nilsson, Kerényi, Otto, Rehm y otros muchos autores acerca del mito y lo mítico o acerca del sentido de la cultura griega. Serían muy útiles si fueran menos farragosos y retóricos (cf., por ejemplo, el largo *morceau de bravoure* de las pp. 98-104, que parece un *pastiche* de Ortega), y si el resumen fuera más sobrio y objetivo, como conviene a un "manual universitario". Los capítulos 4 a 7 estudian, finalmente, a un grupo de escritores europeos —sobre todo Mallarmé, Valéry, Rilke, Gide, Sartre, Anouilh y Eliot (este último americano de nacimiento, pero absuelto a medias, p. 133)— en su relación con el mundo clásico. El mejor de estos estudios es quizá el dedicado a Rilke (pp. 141-175), que parece bastante completo y sensato. Díez del Corral amplía a menudo lo dicho por GILBERT HIGHET, a quien conoce a través de mi